

CATEGORÍA JUVENIL – TOWANDA

EL VIEJO ÁRBOL

Llego jadeando a las orillas del agua, y la encuentro, como siempre, debajo del viejo árbol. No hacen falta palabras para que entienda lo que ocurre. Me mira, por última vez, y se despide con una inclinación de cabeza. Su adiós se me enreda en la garganta, tanto, que por un momento olvido los gritos que se acercan por mi espalda. Y cuando llegan hasta mí, con las antorchas en la mano, en lo único que pienso es en su libertad.

La última hoja del gran árbol cae acariciándome el rostro. Ya no quedan sirenas en el valle.

26

2º PREMIO

PODRÍA SER PEOR

Seguimos confinados y nos hemos levantado sin energía. He entrado a oscuras al baño. Ostras, qué miedo. Al hacer pis he notado algo calentito en los pies, así que, hala, directo a la ducha. He aguantado el grito al notar el agua fría en la cabeza.

Tengo hambre, pero no quiero bajar y volver a subir ocho pisos por una barra de pan. ¡A la porra! Para desayunar, leche fría con pelotas de *Cola Kao* flotando y pan duro sin tostar. A freír churros un bracket.

Después de todos estos sustos, me he sentado a estudiar y el ordenador estaba sin batería, menuda suerte, con las ganas que yo tenía de hacer tarea. Estoy por irme a dormir porque tampoco se ha cargado el móvil y a mí este día ya me tiene sin energía.

Los libros todavía no se enchufan ¿verdad?

Micro-relato 2

Título:

Las ruinas de adobe.

Amelia se había quedado en un duermevela al sol de la tarde, con la cabeza ladeada y un punto a medio tejer entre los dedos. El puente de sus gafas de pasta, "las de calceta", -las llamaba- estaba apoyado en la mismísima punta de su nariz

La pieza de lana gruesa tejida en punto bobo con adorno de ochos, estaba ya casi terminada y daba abrigo a su vientre. Eso, unido a los rayos de sol limpio del atardecer de diciembre, había sido suficiente para que se rindiera a la somnolencia.

Sólo la lluvia o el traidor viento del norte, hacían que faltara a ese rato diario en su desvencijada silla de roble y ratán.

"Mi misa de diario", decía a los vecinos a menudo con una sonrisa cargada de ternura, y acto seguido se sentaba, pasando su mano por la pared de adobe, como si acariciara a todos sus muertos.

Categoría: Adulto

Pseudónimo: Sota de corazones

Título: EL COLOR DEL CIELO

María y Ana nunca salen a la vez. No tienen secretos, comparten espejo y lado de la cama. Cada día deciden quién va a trabajar según el color del cielo. Si la luz de la ventana calienta las sábanas, es María quien baja las escaleras de dos en dos y canturrea entre dientes camino del autobús. Si las paredes de la habitación se tiñen de gris, es Ana quien arrastra los pies y observa con indiferencia los chicles pegados en la acera.

Esta mañana la tormenta las ha despertado y a través de las gotas de lluvia han descubierto un rastro de colores tras las nubes. Confusas, han salido las dos a la calle. Mano sobre mano bajo el paraguas, Ana ha dudado, pero María le ha cantado al oído y juntas han avanzado entre la gente.

PSEUDÓNIMO: EL RELOJ DE NARNIA

TÍTULO: TOO MUCH LOVE WILL

CATEGORÍA: ADULTA

TOO MUCH LOVE WILL

Él nació en un páramo helado donde el viento agitaba huesos colgados de las ramas. Ella escribía versos con tizas robadas, en muros de roca, bajo el pellejo agrietado de la luna. Y en otoño se bañaba en un mar que escupía cachorros inflados.

Se conocieron en un prado de robles y hayas, cerca del río turquesa. Desde entonces caminan de la mano, con los dedos entrelazados. Duermen cada vez más unidos, abrazados en un solo cuerpo.

Se quieren tanto, que se aprietan fuerte contra el pecho, sin sentir el hormigueo de las extremidades, ni el rosáceo de sus caras. En la mirada del otro encuentran la luz de la infancia, con las frentes ya pegadas. Incluso trabajan juntos, en un abrazo ceñido, enganchados por las adherencias del pecho.

Amoratados, con amapolas de trigales machacadas en los bolsillos, buscan farmacia para las úlceras, camino del cementerio.